

12 de agosto de 2018

DOMINGO 19° DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: 1R 19, 4-8; Sal 33; Ef 4, 30-5,2; Jn 6, 41-51

“Yo soy el pan vivo bajado del cielo” (6, 51)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, unión amorosa del Padre y del Hijo, Tú haces de la Iglesia un solo corazón y una sola alma, concédenos la docilidad frente a la Palabra que vamos a leer, a meditar y orar y a contemplar, para que ella cumpla en nosotros aquello para lo cual nos es dada: transformar nuestros corazones según el corazón de nuestro Señor Jesucristo, Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. (Se puede entonar un canto al espíritu Santo)

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿Por qué murmuraban los judíos?
2. ¿Por qué no querían creer que Jesús es “el pan bajado del cielo”?
3. ¿Qué les contestó Jesús a los judíos?
4. ¿Quién solamente puede llegar a creer en Jesús?
5. ¿Qué hará Jesús con aquel que viene a Él, o sea, cree en Él?
6. ¿Qué está escrito en el libro de los Profetas (Isaías 54, 13)?
7. ¿Qué hace todo aquel que escucha y recibe la enseñanza de Dios Padre?
8. ¿Alguien ha visto a Dios?
9. ¿Qué posee el que cree en Jesucristo?
10. ¿El maná pudo evitar la muerte?
11. ¿Cuál es la diferencia entre el maná del desierto y el pan bajado del cielo?

C. Ubicación del texto

Este texto hace parte del hermoso discurso colocado por el evangelista junto a la sinagoga de Cafarnaúm (Jn 6, 22-66). Este relato se relaciona con el episodio de la multiplicación de los panes, pues la gente buscaba a Jesús porque los había alimentado con el pan material, pero Jesús quiere hacerles comprender que es necesario pasar a creer en el pan espiritual con el cual no se tendrá más hambre, pues Él es el “*Pan de vida*”.

D. Algunos elementos para comprender el texto

Leer: Ex. 33, 20; Is. 54, 13; Mt. 13, 54-57; Lc. 22, 19; 1Co. 10, 3-5. Comentar.

E. Ideas fundamentales

1. Yo soy el Pan de vida

Dijo Jesús: *“Yo soy el pan de Vida que ha bajado del cielo”*. Esto en los oídos de los judíos, sencillamente sonó como algo absurdo. Jesús es el hijo de José; conocen sus padres ¿cómo se presenta diciendo que ha bajado del cielo? Y *“murmuraban”*.

La cuestión del origen humano de Jesús, fue para muchos un obstáculo para la fe en Él. Jesús nunca responde a la pregunta de su origen quedándose al nivel puramente humano. Aclara que Él es el **enviado** y el revelador del Padre; está en Dios, y de allí ha bajado como pan de Vida para el hombre.

Hay muchos que admiran, y hasta tal vez siguen a Jesús porque ven en Él a un gran maestro. Quizás les atrae la manera de obrar de Jesús y están dispuestos a aceptar que llegó a hacer milagros. Hasta hay quien acepta que resucitó. Pero mientras no se admita que Él es el Hijo de Dios bajado del cielo, no se puede decir que se tiene fe. La fe solamente puede ser recibida como un regalo que hace Dios al hombre. Dice Jesús: *“Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me envió”*. El creer en Jesucristo es gracia concedida por el Padre, y al mismo tiempo, respuesta del hombre.

Jesús dice que creer en Él es aceptarlo como el pan que viene del cielo. Los judíos esperaban que Dios haría llover *“pan del cielo”*, que, superando el maná del desierto, iba a dar vida eterna, satisfaciendo todos los anhelos. Jesús es este pan del cielo que el hombre debe comer.

2. Aceptarlo con todo

Tener fe en Jesús significa que no solamente es aceptado con la inteligencia, afirmando sin dudar que es el Hijo de Dios hecho hombre y el Salvador. Significa que también es asimilado con todo el ser. Comer el pan que es Jesús, significa: asimilar su Espíritu y dejarse llenar con su vida, con su luz y su fuerza. Comer a Jesús, el pan de vida, significa también, seguir como Jesús, el camino del sufrimiento, de la compasión y de la entrega, con la esperanza cierta de que esa hambre de vida se va a satisfacer para siempre.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

Es importante reconocer que alimentarse de Jesús es creer en Él, vivir como Él y hacer que sus enseñanzas guíen nuestra vida. Meditemos:

1. ¿Cómo nos hemos dejado instruir por Dios?
2. ¿En qué se manifiesta el Señor?

3. ¿Qué significa para nosotros, “comer el Cuerpo de Cristo”?
4. ¿La Palabra de Dios, es alimento de nuestra vida (personal y de mi comunidad cristiana)? ¿En qué me doy cuenta?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Invitar a los participantes a orar para que hagamos real la fe en Jesucristo, alimentándonos de Su Palabra, Cuerpo y Sangre, ofrecidos en la Eucaristía. A cada una de las peticiones respondemos: ***Señor, auméntanos la fe en ti.***

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Admirar a Jesucristo que se hace presente en cada Eucaristía para darnos alimento y crecer en la fe. Por tanto, ¿a qué me comprometo el texto? Ejemplo, asistir con más fervor a la Eucaristía; procurar escuchar mejor la Palabra; prepararme para comulgar e invitar a otros a la Eucaristía.

Canto: Tu eres Señor el Pan de vida (MPC 432)